

Virgilio

Bucólicas Geórgicas

Introducción, traducción y notas
de Bartolomé Segura Ramos



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1981
Tercera edición: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Bartolomé Segura Ramos
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1981, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-199-2
Depósito legal: M. 15.674-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción, por Bartolomé Segura
- 27 Bucólicas
- 81 Geórgicas
- 183 Apéndice al libro II de las *Geórgicas*

Introducción

Publio Virgilio Marón nació en Mantua, junto al río Po, en la Galia Cisalpina, el año 70 a.C., y murió en Brindis, el año 19, siendo enterrado en Nápoles. Así pues, vivió cincuenta y un años.

Tras realizar estudios en Mantua, Cremona y Milán, marchó a Roma, donde conoció a Mecenas, ministro de Augusto, y a este mismo, y recibió lecciones del filósofo epicúreo Sirón.

Literariamente se movió primero dentro de la corriente de los *poetae novi*, que en la generación anterior se habían agrupado en torno a Catulo. De ellos era característica señalada el alejandrino, aquella manera de escribir que procedía de Alejandría, ciudad en la que hacia el siglo III a.C. vivió y produjo sus obras Calímaco. Esta orientación neojandrina estará presente en las *Bucólicas* y, en parte también, en las *Geórgicas*.

De manera que fueron tres las obras que escribió: las *Bucólicas* (entre los años 43 y 39 a.C., más o menos), las *Geórgicas* (entre 37 y 30, aproximadamente) y la *Eneida*. Las dos primeras constituyen nuestro objeto de estudio ahora.

Las *Bucólicas*

La primera de las obras que presentamos, las *Bucólicas*, fue escrita, al parecer, a instigación de su buen amigo Gayo Asinio Polión, al que dedicaría la IV. Dichas *Bucólicas*, también llamadas *Églogas* (que significan «selecciones» o «extractos»), son diez poemas que Virgilio escribió a imitación de los *Idilios* del poeta greco-siciliano Teócrito (310-250 a.C.). Los poemas tratan de la vida rústica y pastoril en un escenario confuso y convencional, mezcla del paisaje de Sicilia y recuerdos de la tierra natal del poeta; el más largo de ellos cuenta con 111 versos.

El orden en que se presentan al lector, garantizado por la transmisión manuscrita, no es cronológico, sino que responde a una clara alternancia de poemas con diálogo (los impares: 1, 3, 5, 7, 9) y poemas constituidos por un monólogo (los pares: 2, 4, 6, 8, 10). Los estudiosos han tratado de establecer el orden cronológico en que fueron escritos, pero los resultados son demasiado variados y contradictorios para prestarles excesiva atención. Con todo, parece que el grupo más antiguo sería el constituido por las *Bucólicas* 2, 5, 3, 4 y 1.

Contenido de las diez *Bucólicas*

Bucólica I

Esta égloga y la IX son las más personales de la colección y tienen que ver con la propia biografía de Virgilio. En el 41 a.C. los triunviros, a la sazón reinantes en Roma, Octaviano, Marco Antonio y Lépido, repartieron y asignaron tierras a los veteranos de las gueras civiles, en número de 170.000, según el historiador Apiano. Mantua, a pesar de haberse mantenido leal al triunvirato, corrió suerte pareja a Cremona, ciudad vecina, contraria a los triunviros. Virgilio viajó a Roma para conseguir de Octaviano un decreto de restitución.

En el diálogo intervienen dos pastores (Títiro y Melibeo), el primero de los cuales ha conseguido mantener sus campos y sus rebaños, mientras que el segundo marcha al exilio. De acuerdo con ello, Títiro representaría a Virgilio, feliz por haber conservado su patrimonio, por cuyo motivo reconoce a Octaviano su intervención. Aunque no hay que ver a Virgilio en todo lo que se dice de Títiro; el carácter de Melibeo, por el contrario, cuadra más con el de Virgilio.

Bucólica II

Un pastor, Coridón, se queja amargamente de los desdenes de su amado, Alexis. Se admite que esta égloga fue la primera que escribió Virgilio. El movimiento general le ha podido ser sugerido por un epigrama de Meleagro (*Antología Palatina* 12, 127).

Bucólica III

Muestra de una competición rústica de canto, denominado *amebeo*, cuyo principio general es que el segundo competidor debe responder al primero con el mismo número de versos, y por lo común sobre el mismo o similar tema. A diferencia de Teócrito, en Virgilio estos pastores son al mismo tiempo poetas que elogian a uno de ellos, Polión, y satirizan a sus rivales.

Bucólica IV

La referencia precisa de esta famosa égloga no ha sido resuelta con exactitud. La fecha es el año 40 a.C., cuando Polión era cónsul y había ido a negociar la paz de Brindis.

El tono se eleva y aunque se invocan las musas de Sicilia, divinidades bucólicas, el estilo pastoril está casi ausente de esta pieza. En esencia es una profecía compuesta según la vida futura del héroe, un niño que llevará a cabo la restauración de una nueva Edad de Oro.

No se sabe con certeza qué niño es éste. Asinio Polión tenía dos hijos nacidos por aquella época: Salonino y Gayo Asinio Galo. Otros han pensado en Marcelo, sobrino de Octaviano, hipótesis bastante plausible, sólo que, al parecer, hay algún problema de fechas.

San Agustín hizo de Virgilio un poeta inspirado por el Dios de los cristianos que anunciaba la venida del Mesías. En cualquier caso, la égloga es un canto de esperanza, en forma parecida al Epodo 16 de Horacio, el otro gran poeta augústeo, contemporáneo de Virgilio.

Bucólica V

El tema central es Dafnis, un pastor ideal, que es cantado sucesivamente por Mopso y Menalcas. En esta pieza el canto amebeo en lugar de sucederse en breves tiradas de dos o tres versos consiste en un par de intervenciones de veinticuatro versos cada una.

Se ha pensado que este nombre de Dafnis encubre y representa alguna otra personalidad de la época, en primer lugar, al dictador Julio César, asesinado en el 44, y al que se le hicieron grandes honores y se le levantó una estatua en el templo de Venus.

Sin embargo, abundan las hipótesis que piensan que Dafnis puede ser un hermano de Virgilio, o Quintilio Varo, Alfeno Varo, Marcelo, etc. De todos modos, el conjunto de la égloga es campesino y los detalles cuadran principalmente con Dafnis, el semidiós de los pastores, amado de las ninfas.

Bucólica VI

Está dedicada a Lucio Alfeno Varo, que sucedió en el año 40 a.C. a Polión como gobernador de la Cisalpina, la región donde había nacido Virgilio. Después de una breve introducción en que el poeta afirma que no está preparado para cantar epopeyas, viene una narración, realizada por Sileno, un viejo profeta conocedor del pasado y del futuro, el cual, como Proteo en el libro cuarto de las *Geórgicas*, ha de ser encadenado para que diga su canto. Éste versa sobre cosmogonía y mitología y su tono es ciertamente épico.

Primero canta la formación y creación del mundo según la filosofía de Lucrecio, y que debió ser la enseñanza que el propio Virgilio recibió del epicúreo Sirón, su maestro en Roma. Después viene la parte mitológica con alusión a algunas leyendas famosas, cosa que se halla precisamente en contradicción con la filosofía epicúrea, que niega a los dioses y sus fábulas. El estilo sigue siendo neojandrico, amante de narraciones en que se mezclan todos estos elementos, en muchos casos heterogéneos.

Todavía, en la égloga aparece Galo, amigo del poeta, que había escrito unas elegías en cuatro libros, pero del que se desconocen casi todos los datos. No obstante, Galo volverá a aparecer en la última égloga, y, según las noticias antiguas, habría sido cantado también en el libro IV de las *Geórgicas*, sólo que su suicidio posterior obligaría a Virgilio a sustituir su canto por otro tipo de narración (v. *infra*, p. 24).

Bucólica VII

En esta pieza vuelve a hallarse una competición entre pastores como en la égloga III. Ahora son Coridón y Tirsís, cuya competición es contada por Melibeo, un pequeño propietario, al que invita Dafnis a asistir a aquélla. A diferencia de la égloga III, aquí hay un vencedor que es Coridón.

Bucólica VIII

Dedicada a Asinio Polión, puede ser fechada por la referencia a la victoria de éste en Dalmacia y su triunfo, celebrado en octubre del 39; por instigación del mismo, como ya se ha dicho, habría emprendido Virgilio la composición de las *Bucólicas*.

Narra en dos largas tiradas de igual número de versos los amores desdichados de Damón y de Alfesibeo (en este caso, de una amante cuya historia cuenta Alfesibeo). El primero, solo y abandonado, expresa sus rencores y quejas desordenadamente; pasa de los llantos a las imprecaciones; habla de la indignidad de su enamorada Nisa y su deseo de acabar con su vida; se burla de su rival; evoca con emoción la escena infantil de su amor naciente y finalmente se suicida.

En el canto de Alfesibeo, en cambio, asistimos a las operaciones mágicas de una amante abandonada para que vuelva de nuevo su amado Dafnis, cosa que consigue finalmente.

Ambos cantos se corresponden, pero oponiéndose por el resultado, lo que se subraya asimismo con la forma; cada uno consta de diez estrofas separadas por un refrán (lo que es nuevo en las églogas), pero mientras que las siete primeras poseen el mismo número de versos en uno y otro canto, las tres últimas son asimétricas. Así: canto de Damón; estrofas de versos: 4, 3, 3, 2, 4, 5, 3/4, 5, 3. Canto de Alfesibeo; estrofas de versos: 4, 3, 3, 2, 4, 5, 3/5, 3, 4.

Bucólica IX

Ya sabemos la relación de esta égloga con la I. La IX sigue de cerca el *Idilio VII* de Teócrito. Meris, antiguo sirviente de Menalcas, y el pastor Lícidas se encuentran y por el camino cantan versos compuestos por Menalcas. Ahora bien, con el trasfondo histórico de las expropiaciones, Meris aparece marchando a la ciudad a llevar las cabras al nuevo propietario.

Bucólica X

Este poema no formaba parte de la primera edición de las *Bucólicas*. Fue escrito en honor de Gayo Cornelio Galo, a quien traicionó la liberta Volumnia, que Virgilio llama aquí Licóride. Se cree que ella siguió a un oficial del ejército de Agripa, mientras Galo quedaba defendiendo las costas frente a Sexto Pompeyo.

Con las alusiones a la obra de Galo, *Amores*, y a sus propias *Bucólicas*, y los adornos poéticos, eco de sus anteriores églogas, esta pieza puede considerarse como una síntesis del «bucolismo» virgiliano.

Las *Geórgicas*

Como ya dijimos, esta obra debió de ser escrita entre 37 y 30 a.C. El instigador en este caso pudo ser Mecenas, ministro de Augusto, en un momento en que éste pretendía llevar a cabo una renovación completa del imperio na-

ciente: leyes, moral, religión, agricultura, etc. Por eso, Mecenas pudo sugerir a Virgilio este tema sobre el campo en este vasto plan de animar a los latinos al cultivo de la tierra abandonada. Al margen de ello, ni por la concepción y composición ni por el tratamiento podían las *Geórgicas* tener éxito y hacer volver al campo a los pequeños cultivadores. Como veremos, Virgilio no tocó (ni podía) todos los temas rústicos, y, por el contrario, éstos aparecen como pretexto para sus continuas digresiones y cuadros poéticos que nada tienen que ver con la técnica del cultivo, técnica que sí resplandece, en cambio, en los escritores de prosa especializados, como Catón, Varrón, Columela, etc.

Las *Geórgicas* son una obra didáctica, como lo era el poema de Lucrecio (*Sobre el ser de las cosas*), compuesta a imitación del griego Hesíodo (*Los trabajos y los días*). Como su propio autor lo declara al final del poema, éste fue escrito en Nápoles y Nola, en la Campania, donde aquél poseía una pequeña finca.

Como fuentes del poema hay que contar, aparte de la obra de Hesíodo reseñada: la *Historia de los animales*, de Aristóteles; la *Historia de las plantas*, de Teofrasto; los tratados de astronomía de Eratóstenes de Cirene; los *Fenómenos*, de Arato; las *Teríacas*, las *Geórgicas* y las *Melisúrgicas* (tratado sobre las abejas), de Nicandro. De los latinos: el *De Agricultura*, de Catón, y las *Res Rusticae*, de Varrón, principalmente. Ya antes de estos últimos, Magón, el cartaginés, bien conocido de los romanos.

Contenido de los cuatro libros de las *Geórgicas*

Libro I

El libro empieza con una dedicatoria a Mecenas y se sigue con la enumeración de los temas de los cuatro libros: el libro I tratará los cereales y las tierras labrantías; el libro II, la vid y el olivo, fundamentalmente; el III, el ganado vacuno, ganado menor y equino, y el IV, la apicultura. A continuación se sigue una larga invocación a los dioses tutelares de la agricultura, y a Augusto, que con el tiempo se convertirá a su vez en un dios.

Este libro I no posee mucha unidad. Cuando en el verso 43 parece que se va a hablar de los sucesivos trabajos del campo, a partir de la primavera hay una marcha atrás: Virgilio trata primero de las disposiciones del sol. Luego, se sigue una exposición del cultivo y de diversas operaciones campestres. A continuación se describe el arado; la era del trigo; la preparación de las sementeras. A partir del verso 204, es decir, hacia la mitad del libro, se llega a la parte meteorológica del canto.

Se tratan los problemas con que puede encontrarse el agricultor, ya que Júpiter no ha querido que la agricultura sea fácil. En la parte meteorológica se describen las zonas celestes y las constelaciones que indican el tiempo propicio para cada trabajo. Se describen las ocupaciones de los días de lluvias y los días de fiesta.

Es preciso adorar a los dioses, en especial a Ceres, diosa de los cereales. Júpiter ha fijado las señales que permiten prever el tiempo: trueno, pájaros, llama del candil. Hay pronósticos de la luna y pronósticos del sol.

A propósito de estos últimos pronósticos, y después de preguntarse «¿quién puede considerar falso al sol?», se nos cuenta cómo el sol anunció la guerra civil y todos los males que siguieron a la muerte de Julio César. El libro termina con el ruego a los dioses para que salvaguarden al joven Augusto.

Se ve, pues, cómo no existe en este libro lo que se llama unidad de tema o tratamiento. De hecho, a pesar de que Virgilio parece muy técnico en la descripción de las labores campestres, no lo es gran cosa si se compara con los escritores verdaderamente especializados como Catón o su contemporáneo Varrón. El poeta va saltando de tema en tema, no sigue una exposición sistemática o coherente, y de hecho, no parece que le interese tanto la descripción de las operaciones rústicas como esos cuadros alternantes e imprevistos que, sobre hacer variado el contenido poco apto para la poesía, hacen también abigarrado y poco uniforme el libro.

Libro II

Así como el libro I termina con una descripción sombría de guerra y muerte, el II empieza con una invocación jubilosa y alegre. Se ha querido notar en la sucesión de los libros como un ascenso desde la tierra bruta y las plantas que la cubren en el libro I a la parte gozosa de la vid en el II; luego, a los animales, en el III, y por fin, las abejas, dotadas de instinto e inteligencia, en el IV.

El canto de la viña lo baña todo en una atmósfera de paz y prosperidad; la alegría dionisiaca de la invocación

estalla por doquier y el libro se cierra con la pintura idealizada de la vida campestre, en que reaparece la invocación al dios del lagar.

El libro entra en materia con la división de los árboles en los que nacen espontáneamente y los que se reproducen de diversas maneras, que los agricultores deben aprender. Siguen unos preceptos generales sobre la arboricultura. Las especies se pueden mejorar con procedimientos apropiados, especialmente con el injerto. El terreno influye en las producciones, así como el clima. A continuación viene la «Loa de Italia»: ninguna región del mundo puede rivalizar con el suelo itálico, sus productos, sus pastizales, su ganadería, sus ciudades, las obras realizadas por los romanos. Se trata después el género que conviene a cada terreno, los medios de conocer la naturaleza del suelo. A continuación, el cultivo de la viña, plantaciones, trasplantes, disposición de las plantas, profundidad de las zanjas u hoyos. Hacia la mitad del libro se intercala un himno a la primavera. Se prosigue con los cuidados que exigen las plantas nuevas; la protección de las mismas contra las bestias y sobre todo el macho cabrío, a propósito de lo cual se introduce el mito de la inmolación de este animal a Baco. Pasa luego el poeta a tratar el olivo, los árboles frutales y las selvas.

Más adelante viene el elogio de la vida campesina, la felicidad de los hombres del campo. Virgilio expresa su deseo de vivir en el campo: pureza de la vida rural.

Los antiguos ponían a los árboles entre los seres dotados de alma. Mientras Aristóteles, los epicúreos y los estoicos les negaban el título de seres animados, Empédocles y Platón pretendían que la planta es un animal.

Virgilio debe a Varrón principalmente los desarrollos técnicos que se despliegan en el libro. Así, la disposición de las vides que el poeta compara con la legión desplegada para entrar en combate. El tema del macho cabrío le sirve de pretexto para hacer una digresión pintoresca sobre la religión de Baco en Grecia e Italia.

En la descripción de la primavera se advierten reminiscencias de Lucrecio y evoca el origen y la primavera del mundo.

De este modo, se van sucediendo los episodios en mayor número que en el libro primero, tomando como base de partida las prescripciones técnicas o las constataciones precisas, a las cuales aquéllas sirven de ilustración.

Libro III

En este libro se habla de los ganados, especialmente reses y caballos. Por ello, el canto se abre con una invocación a Pales y otras divinidades que protegen a los ganados. Es un tema en el que el poeta piensa que vencerá, por lo que levantará un templo y celebrará juegos en honor del príncipe Augusto.

Primero se centra en el ganado mayor: elección de novillas destinadas a la reproducción; elección de sementales; cuidados de machos y hembras; vigilancia de los recién nacidos. A propósito del amor de las bestias, Virgilio se extiende sobre el poder del amor, amo de la creación.

En segundo lugar trata el ganado menor, a cuyo propósito invoca de nuevo a Pales. Entra a discutir sobre los

establos de ovejas y cabras; la cría de las cabras es productiva y fácil. De ahí el poeta se desliza en una digresión que abarca la historia de los pastores nómadas de Libia y, en contraste, la vida cavernícola de los escitas en invierno. Trata, después, la lana, la leche y el queso, perros guardianes y de caza.

Luego, pasa a exponer las enfermedades del ganado, por dónde se extiende la epidemia que ha arrasado el Nórico y las riberas del río Timavo, al norte de Italia.

De nuevo es Varrón la fuente principal de este libro, pero Virgilio manipula el material fundamental, lo abrevia y lo trata con una finalidad (poética) propia. Cuando describe el caballo joven y brioso, pasa a comparaciones que le llevan a evocar los caballos legendarios, los de Pólux, Marte, Aquiles, dejándose llevar incluso hasta Saturno, metamorfoseado en caballo. Siguen algunas prescripciones referentes a la elección y tratamiento del caballo, pero pronto la imagen de la carrera de caballos viene al espíritu del poeta; afluyen recuerdos homéricos. Después, al comparar el caballo con el viento, el poeta pasa a describir los efectos del Aquilón desencadenado, y entonces nos vemos transportados a las selvas, los ríos, los campos y las llanuras líquidas. A propósito del amor en los animales, Virgilio describe el combate de dos toros por una novilla.

La unidad del libro se consigue por la melancolía y simpatía con que el poeta trata a los animales, a los que ve tan cercanos en sus desgracias a los seres humanos: amor, enfermedades y muerte.

Libro IV

Se inicia el canto con una nueva invocación a Mecenas. A continuación se describe el emplazamiento de las colmenas y las condiciones que deben cumplir. Se explica después lo que debe hacer el abejero cuando las abejas salen para libar, hacer el enjambre o pelear. Luego, la elección del rey; las dos especies de abejas. Viene después un *excursus* en que Virgilio sugiere que de tener tiempo hablaría también de los jardines, como aquellos del viejo de Córico.

Pasa más adelante a describir la ciudad de las abejas, la organización y división del trabajo, el sacrificio del individuo a la comunidad; propagación de la especie, obediencia al rey. En el pasaje siguiente Virgilio relata la sugerencia de que las abejas están dotadas de inteligencia y son parte del alma divina.

Luego, se enumeran diversas prescripciones: la miel debe recogerse en primavera y otoño; hay que fortalecer la colmena. Se tratan después las enfermedades de las abejas: reconocimiento y curación. A propósito de ésta, se narra la leyenda de Aristeo, quien al perder sus abejas pidió remedio a su madre, una ninfa marina, Cirene. Ésta le aconseja consultar al divino Proteo, el cual le revela que Aristeo ha causado, sin saberlo, la muerte de Eurídice. Orfeo, su esposo, ha descendido a los Infiernos, y se la trae al mundo superior, cuando, por olvido de la condición que se le había impuesto de no mirar atrás, Orfeo vuelve la vista y pierde definitivamente a Eurídice. Orfeo perece, víctima de las mujeres que desdeñaba. Por fin, Cirene expone a su hijo el medio de llevar a cabo los sacrificios expiatorios,

con los que Aristeo recobrará las abejas: de los cadáveres de los novillos muertos sale un nuevo enjambre.

En este libro es menor la influencia de Varrón. Es posible que el poeta romano utilizase las *Melisúrgicas* de Nicandro, una obra hoy perdida. Por lo demás, muchas obras griegas y latinas celebraban el instinto social de las abejas: Aristóteles, Varrón; más tarde, Columela, Séneca y Plinio el Viejo. Naturalmente el modo de tratamiento radica en un paralelismo persistente con las instituciones del hombre, a veces explícito y otras implícito, toda vez que el vocabulario de la política, gobierno, guerra y virtudes ciudadanas es el más utilizado con las abejas.

Como hemos visto, la segunda parte del libro deriva a divagaciones de las que apenas se vuelve al final. Pero es que donde aparece el episodio (con el epilio de Orfeo y Eurídice) de Aristeo, según se cree por una referencia del comentarista romano Servio (siglo IV de nuestra era), entró en sustitución el canto de Gayo Cornelio Galo, celebrado ya en las *Bucólicas*, pero que se suicidó en el 26 a.C., por lo que Virgilio lo eliminó del poema.

Por lo demás, el episodio final del descenso al mundo de los muertos enlaza curiosa e inesperadamente el canto de la vida de las abejas con la propia muerte, como si la frontera entre ésta y la vida no fuese más que un puro espejismo.

Sevilla, octubre de 2003

Bibliografía

Traducir los versos de Virgilio a corriente prosa castellana es como si uno se empeñase en destruir lo que laboriosa y hábilmente ha montado el poeta; es como demoler y echar por tierra un palacio de cristales multicolores: esa llanura de escombros informes es el resultado de la traducción. Con todo, tenga, al menos, esta traducción una virtud: su fidelidad perseverante al original.

Por lo demás, el lector tras esta primera lectura virgiliana puede intentar otras lecturas y desciframientos. Así:

ARCADIO, Joaquín, *P. Virgilio Marón, Géorgica primera*, UNAM, México DF, 1995.

BARABINO, I., y otros, *Interpretationes vergilianae minores*, Génova, 1991, 1998, 2000.

K, John D. (ed.), *Vergil at 2000*, Nueva York, 1986.

BOYLE, A. J., *The chaonian dove. Studies in the Eclogues, Georgics and Aeneid of Virgil*, Leiden, 1986.

BOYLE, L. (ed.), *Vergil's Ascraean Song*, Melbourne, 1979.

CADILI, Luca, *Viamque adfectat Olympo*, Memoria ellenistica nelle «Georgiche» di Virgilio, Milán, 2001.

- CANALI, Luca, y SCARCIA, R., *P. Virgilio Marone, Georgiche*, Milán, 1983.
- CONTE, G. B., *Virgilio, il genere e i suoi confini*, Milán, 1984.
- CRAMER, Robert, *Vergils Weltsicht, Optimismus und Pessimismus in Vergils Georgica*, Berlín-Nueva York, 1998.
- DOLÇ, M., *Geòrgiques*, colección «Bernat Metge», Barcelona, 1963.
- ERREN, Manfred, *P. Vergilius Maro. Georgica*, Heidelberg, 1985.
- FAIRCLOUGH, H. R., *Virgil*, ed. LOEB, Londres, 1967.
- FARREL, J., *Vergil's Georgics and the tradition of ancient Epic*, Nueva York-Oxford, 1991.
- GARCÍA CALVO, A., *Virgilio*, ed. Júcar, Madrid, 1976 (traducción rítmica de las diez *Bucólicas* y del libro IV de las *Geórgicas*).
- GÓMEZ DE MIGUEL, Emilio, *Virgilio. Obras completas*, Madrid, 1961.
- JOHNSTON, P. A., *Vergil's agricultural golden age*, Leiden, 1980.
- LUTHER, Andreas, *Historische Studien zu den Bucolica Vergils*, Viena, 2002.
- MAYANS Y SISCAR, Juan Antonio, *P. Virgilii Maronis Opera omnia... Todas las obras de Publio Virgilio Marón ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*, Valencia, 1975 (5 tomos).
- MENÉNDEZ PELAYO, M., «Traductores de las *Églogas* y *Geórgicas* de Virgilio», en *P. Virg. Marón, Églogas y Geórgicas*, traducidas en verso castellano por F. M. Hidalgo y M. A. Caro, Madrid, 1884.
- MILES, G. B., *Vergil's Georgics*, California, 1980.
- MYNORS, R. A. B., *Virgil Georgics*, Oxford, 1990.
- OCHOA, Eugenio de, en *Poetas Latinos*, colección «Los Clásicos», EDAF, Madrid, 1962.
- RIBER, Lorenzo, *Virgilio. Obras completas*, México, 1964.
- SAINT DENIS, E. de, *Bucoliques*, ed. Belles Lettres, París, 1970.
– *Geòrgiques*, 5.^a ed., París, 1968.
- WILKINSON, L. P., *The Georgics of Vergil*, Cambridge, 1963.
– *Virgil. The Georgics*, Nueva York, 1982.